



Las huertas comunitarias de Techint, un ejemplo de responsabilidad social

Desde su origen, Techint ha estado fuertemente comprometido con su aporte social. Agustín Rocca fue parte de una generación de empresarios y directivos industriales a los que les tocó vivir momentos históricos traumáticos: las dos guerras mundiales, la crisis del '29 y el nacimiento de las políticas keynesianas que diseñaban el nuevo rol social del Estado. Todo esto mostraba que el paternalismo al estilo del siglo pasado ya no podía ser el motor de la relación de la empresa con la comunidad.

Para Techint, la empresa colabora con proyectos para el futuro de la comunidad con una visión de largo plazo, contribuyendo a generar los cambios estructurales que puedan aumentar su prosperidad y aprovechar las capacidades de la gente. En el marco de las ideas fundacionales, la política de responsabilidad social se ha adecuado permanentemente a las necesidades de la sociedad. Hoy, junto a los programas que promueven la calidad de vida en las ciudades donde Techint tiene

obras o plantas industriales, se desarrollan proyectos innovadores en el campo de la cultura, del cuidado del ambiente y de la salud.

En nuestra visión, las personas aportan inteligencia, creatividad, experiencias, formación profesional y la pasión de construir. La empresa es un caudal de talentos que se nutre y se realimenta de las comunidades donde trabajamos. El compromiso social de Techint se asienta en la idea que la empresa es un catalizador de oportunidades.

Ayudar a quien se ayuda, es el lema.

Con el concepto de desarrollo sostenible, la responsabilidad social de la empresa trasciende la generación de valor en las actividades económicas. Exige un compromiso sincero hacia la sociedad y el cuidado de la naturaleza. Es una mirada nueva de los proyectos empresarios, donde la fuerza de la comunidad y la ventaja competitiva de la empresa dependen una de otra y se potencian mutuamente.



La inversión social se realiza a través de la Fundación Hermanos Agustín y Enrique Rocca que todos los años apoya algunos ejes estratégicos como Educación, Salud, y Cultura, con una visión amplia y comprensiva. A las inversiones de la Fundación se agregan los proyectos de responsabilidad social que cada una de las empresas realiza en las comunidades donde tiene sus plantas industriales, como por ejemplo la promoción de deportes o los planes de vivienda para el personal. Son proyectos que multiplican la inversión social de Techint. La relación de las empresas con las comunidades es muy cercana en los casos de Siderca, en Campana; de Siderar, en San Nicolás; de Techint donde estén sus emprendimientos y de Tecpetrol, en Tartagal.

Las huertas comunitarias

En este contexto uno de los ejemplos que en los últimos años ha marcado la inversión social de Techint son las Huertas o Invernaderos comunitarios y escolares, resultado de un proyecto que nació en Siderca en el marco del “Plan Campana Verde”. Este plan fue un ejemplo para

otras empresas de Techint que promovieron actividades similares, como las 700 huertas de Tecpetrol en los distintos yacimientos (en Salta, Chubut y en Neuquén), el Plan de huertas escolares de Siderar en San Nicolás o los invernaderos familiares en La Puna, a lo largo de la traza del gasoducto Norandino.

El compromiso de colaborar con la comunidad para facilitar el aprendizaje de emprendimientos productivos que contribuyan a paliar la falta de empleo y a mejorar la calidad de vida, a través de la solidaridad y del máximo aprovechamiento de los recursos disponibles, es la base del programa de Huertas Comunitarias.

Como consejero de la Fundación Rocca y gran impulsor del proyecto Campana Verde, la primera experiencia de Techint en el área, Amílcar Romeo, creó las huertas domiciliarias para aquellas personas que estaban sin trabajo, reafirmando la trascendencia del trabajo como base de la dignidad humana. El aporte de la empresa es contribuir con organización, algunos insumos, instrucciones y herramientas de trabajo, y fundamentalmente el respaldo para vencer las dificultades cotidianas. Los ejemplos de huertas



se multiplicaron con el correr de los años en diversos puntos del país, y llegaron también a la escuela, impulsando una nueva relación del niño con la naturaleza.

El programa, más allá de ayudar a muchas personas desde el punto de vista económico, se ha convertido en un paradigma de cómo la solidaridad social y la empresa pueden transformar una situación crítica en una esperanza de vida.

Siderca, Campana Verde

El proyecto Campana Verde tiene el objetivo de contribuir al fomento de las actividades productivas relacionados con el medio agropecuario.

Campana Verde tiene en cuenta la presencia en la zona, de porciones de terreno desocupado, especialmente en aquellos barrios ubicados en la periferia, por eso propuso las huertas comunitarias en casas de familias, escuelas y entidades de bien público. El programa brinda apoyo a los beneficiarios a través de asistencia y capacitación técnica, semillas de estación, herramientas, plantas frutales, materiales para riego y alambrados, bibliografía, insumos necesarios para la construcción de invernaderos e insu-

mos necesarios para la actividad productiva.

Los invernaderos construidos desde 1989 a través del proyecto Campana Verde son 36 y alcanzan más de 5.000 metros cubiertos. Casi el 50% es producción hortícola, el 30% frutícola y floral, más del 16% está dedicado a las hierbas aromáticas y el 6 % a las plantas forestales. De todos estos emprendimientos, el 40% son granjas escolares y otro 40%, huertas familiares.

Campana Verde promueve la forestación urbana mediante suministro de árboles y acción educativa para que el vecindario los cuide. También es en parte su mérito que exista una reserva estricta, Otamendi, en el ámbito de Parques Nacionales.

Siderar, huertas escolares

Desde hace dos años Siderar en San Nicolás, luego de la privatización de Somisa, es líder de un proyecto con las escuelas de la comunidad que permite a los niños conocer los beneficios de una huerta para el autoabastecimiento. Con este proyecto los niños pueden apreciar los valores nutritivos de cada uno de los productos de la huerta y se convierten en agentes activos



promoviendo las huertas en sus propios hogares.

El programa se lleva adelante en cinco escuelas con escasos recursos económicos. Al final del año lectivo, las escuelas incluidas en el Programa Huertas Escolares, se reúnen en la Expo Huerta y muestran a la comunidad los trabajos realizados. El proyecto hasta ahora se realiza en cinco escuelas (alrededor de 800 alumnos). Algunas escuelas que están implementando el riego por goteo, la hidroponía, el cultivo de frutillas, la cría de lombrices californianas, el cultivo de plantas en vivero y de plantas aromáticas.

Techint , invernaderos en las comunidades collas

Aprovechando la construcción del gasoducto Norandino, que conecta Salta en el norte argentino con Chile, Techint está trabajando directamente con las comunidades collas. Además de brindarles apoyo médico-sanitario, Techint les provee semillas e infraestructura para la construcción de invernaderos de acuerdo a la ingeniería y pautas culturales que datan de más de 10.000 años. Ya se han establecido más de 100 invernaderos familiares construidos con ladrillos de adobe.

El objetivo de los invernaderos es colaborar con la mejora de la alimentación de las comunidades y producen pepino, lechuga, acelga, zapallitos aéros, hierbas aromáticas, maíz, rabanitos y pimientos entre otras verduras.

Tecpetrol, huertas y nutrición

En el marco de la historia de Tecpetrol, el yacimiento de Aguaragüe se convirtió en uno de los puntos de inflexión más importantes para la empresa. Aguaragüe se inauguró entre 1992 y 1993, y desde entonces se convirtió en un yacimiento gasífero de primer nivel a escala mundial. Está en el departamento de General San Martín; tiene una superficie de 15.600 kilómetros cuadrados y 110.000 habitantes. En Tartagal, la ciudad más importante, viven 60.000 personas, muchas agrupadas en comunidades indígenas.

Desde su llegada al yacimiento, reconociendo la precariedad de la alimentación local, Tecpetrol propuso un programa de huertas y chacras comunitarias, para que los habitantes de Tartagal aprendieran a producir sus propios alimentos con técnicas nuevas y herramientas más modernas. Así, las comunidades vecinas



al yacimiento han mejorando su nutrición cotidiana. Tecpetrol provee asistencia técnica, herramientas y semillas. En Tartagal se han establecido 450 huertas, que beneficiaron, a lo largo de seis años, a doce comunidades aborígenes. En total la ayuda alcanza a unas 4.000 personas.

El programa de Tecpetrol suma actualmente más de setecientas huertas: 450 en Tartagal (Salta), 225 en Como-

doro Rivadavia (Chubut), 25 en Maracaibo (Venezuela) y 4 en la zona del yacimiento El Tordillo (Neuquén).

En las huertas de Tartagal se produce maíz, zapallo, tomate, zapallitos de tronco, porotos, rabanitos, pepinos, lechuga, pimientos, berenjena. En algunos casos también han empezado a sembrar plántines de flores para la comercialización, o bien a vender su producción excedente.

Amilcar Romeo

Julio García Velasco